

PERLITAS

## México: todo un Museo de Política de Drogas

**Mgtr. Iván Valdés***juandavidivan@hotmail.com*

FLACSO

Posgrado en Investigación en Ciencias Sociales  
Ciudad de México**Lic. Andrés Hirsch Soler***andreshs88@gmail.com*Universidad Nacional Autónoma de México - FCPyS  
ReverdeSer Colectivo  
Ciudad de México**Lic. Mariana Sevilla***marianitasevilla@gmail.com*Universidad Nacional Autónoma de México  
Asociación México Regula A.C. / Coalición #Regulación por la Paz  
Ciudad de México

CORRECCIÓN LITERARIA

Lic. Constanza Tanner

Recibido: 22 de mayo de 2018 / Aprobado para publicación: 10 de julio de 2018

**Cómo citar esta obra:**Valdés, I., Hirsch Soler, A., y Sevilla, M. (2018). "México: todo un Museo de Política de Drogas". En: *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, N. 2. Córdoba: UNC. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22095>

Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

## México: todo un Museo de Política de Drogas



---

2

El fin de semana del 4 al 6 de mayo del 2018, en la Ciudad de México, se realizó el Museo de Política de Drogas, que inició con una ceremonia con cantos y rezos conducida por un *Marakame wixárika*, sacerdote de la cultura -también nombrada como *huichol-*, quien, junto a sus colaboradores, guiaron en sus ritos con peyote o *hikuri*.



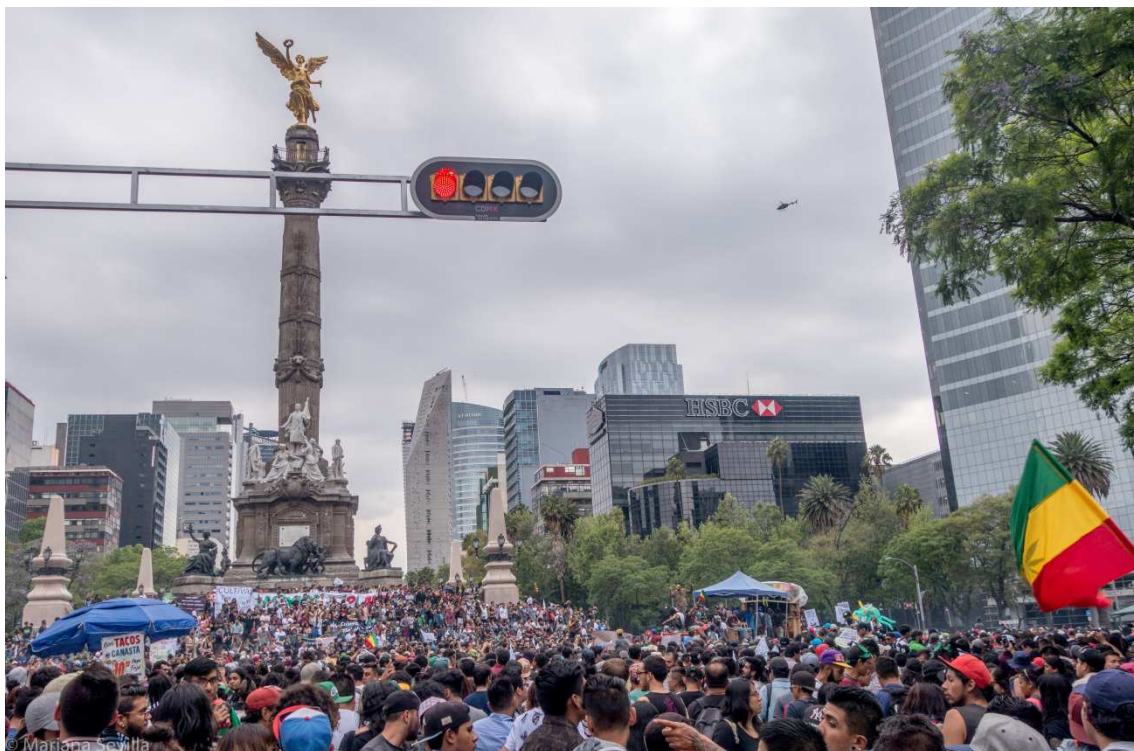
© Mariana Sevilla

Con esta bendición y espíritu sanador comenzaron los tres días en los cuales se expresaron distintas perspectivas acerca de un mismo fenómeno, las políticas públicas que prohíben plantas y sustancias psicoactivas, resaltando cómo estas políticas afectan y dan forma a nuestras comunidades.

Este museo emergente, o *pop-up museum*, fue organizado por la sociedad civil con apoyo de *Open Society Foundations*, sin que intervinieran recursos ni personas de instituciones públicas. Esta es la primera ocasión en que el museo se presenta en un país de habla hispana, en el sur global, en América Latina: en México. País que ha conocido las consecuencias de la fallida guerra contra las flores en carne propia. Desde su apertura en Nueva York durante la Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre política de drogas (UNGASS por sus siglas en inglés) en abril de 2016, éste se ha presentado en Montreal (15 al 17 de mayo de 2017) y después en Londres (3 al 5 de noviembre de 2017).

Ese mismo fin de semana, el montaje del museo coincidió con la XVIII Marcha por la Liberación de la Marihuana, donde aproximadamente diez mil personas marcharon hasta la Victoria Alada, el simbólico monumento conocido como el Ángel de la Independencia, para exigir la regulación de la planta. Todo esto

ocurría a escasas semanas de que se celebrase un año desde la publicación de una ley sobre cannabis medicinal que la Secretaría de Salud ha dejado sin reglamentar en detrimento de los pacientes que la requieren, y desatendiendo la amplia reforma en la materia que resultaría indispensable para considerar vías de resolución a los grandes conflictos nacionales.



El Museo fue una instalación de más de 8 salas que albergaron 80 piezas (pictóricas, escultóricas, fotográficas, periodísticas, entre otras) de 26 artistas -en su mayoría mexicanxs-, además de paneles, conversatorios, performance, poesía, *stand up* y ponencias, obras y actividades que estaban hilvanadas por el nombre y el rostro de las víctimas de la hasta ahora impuesta prohibición de las drogas y la proclamada guerra en su contra.

Las diferentes salas iban narrando, una a una, las sensaciones y sentimientos de los actores más expuestos: su sufrimiento, sus circunstancias, su

vulnerabilidad, su esperanza. El hilo conductor fue la empatía y la comprensión. La exhibición expuso el trabajo de personas que viven, sienten, reflexionan y plasman en su obra cuál es el balance actual de las políticas de drogas, y permitió ver reflejado en sus piezas que existe profunda consciencia de la realidad social y de que es posible transformarla.

Así, por ejemplo, en la primera sala se palpaba la esperanza a través de la exhibición *Palas por Pistolas*, de Pedro Reyes, quien mostró el tráfico indiscriminado de armas que baja de Estados Unidos a todo el continente, con México como embudo y principal receptor, y las acciones de una comunidad para transformar 1.527 de armas de fuego en el mismo número de palas para sembrar árboles y vida.

En las salas subsecuentes se desplegó una línea del tiempo que incorporó una perspectiva histórica a la narrativa del Museo, pues explicaba, por lapsos de 20 años, cómo fueron evolucionando y recrudeciéndose los efectos de las políticas relacionadas con las drogas sobre la vida de las personas y sus comunidades desde 1920 hasta la actualidad, lo que permitía poner en contexto la interpretación de las obras exhibidas. La línea del tiempo retomaba hitos como los distintos tipos de consumo de las sustancias a través del tiempo, las trascendentales acciones del gobierno contra el narcotráfico -como la Operación Cóndor en la década de los 70-, o el recrudecimiento de la lucha contra el narcotráfico en 2006.

Las siguientes salas fueron dedicadas a hacer patente la gravedad de la situación que se vive en las calles de todo México, a darle sentido a los hechos del pasado exponiendo la crudeza de los resultados en el presente. Fenómenos como el empoderamiento del narcotráfico, es decir, la sustitución o colusión del Estado por el enorme poder fáctico de la delincuencia organizada, el alcance del dinero obtenido de la industria de las drogas y el poder de la fuerza respaldado por el armamento conseguido de los Estados Unidos. Esto se pudo palpar en la obra de Said Dokins Milián (@Saidokins), artista mexicano del grafiti, que con su aerosol llamó la atención sobre la forma en que el Estado se ha mantenido presente ahí, en el conflicto, pero en el lado de la NARCO/NECROPOLÍTICA, como se llama su obra.



© Mariana Sevilla

La contribución de otros artistas como Miguel Aragón, Laura Figueroa, Eduardo Olbés, David Freeman, Álvaro Cuevas y Antonio Chaurand, condujo a los visitantes por una pléyade de emociones que los sensibilizaron frente al dolor de los familiares de los ausentes, los ritos ancestrales que requieren de plantas sagradas y la frustración de los pacientes que no reciben los medicamentos que necesitan, e incluso los llevó a comprender que los narcotraficantes también son personas y que, finalmente, hay mejores alternativas políticas que se pueden explorar sin que se pierdan tantas vidas valiosas en el proceso.

**México padece las secuelas de la Política de Drogas todos los días en las calles. Entonces ¿cuál fue el aporte del Museo para los mexicanos?**

Fue hablarle de frente a la sociedad, como si todos fueran adultos. Fue como regar el jardín sin olvidar la marihuana y las amapolas en medio de las flores; fue como verse en el espejo, pero sin ignorar que está empañado con polvo de coca.

Fueron las lecturas de la situación actual realizadas por artistas; fue la participación de científicos que analizaron sustancias químicas en una mesa de laboratorio; fue la voz de muchas personas que se asumen usuarias de plantas y sustancias psicoactivas y también de *Lugo*, un didáctico peluche consumidor de drogas y promotor de la reducción de daños; fue un espacio para que se manifestaran nuevamente las voces de madres que están en la búsqueda de sus hijos, desaparecidos en distintos contextos dentro de esta mal llamada guerra contra las drogas; fue también el clamor de los pacientes que no tienen el acceso debido a las medicinales plantas y que son criminalizados por hacer crecer su medicina en macetas y balcones; fue el análisis a conciencia de especialistas en el capitalismo antidrogas; fue la exigencia de activistas que llevan décadas impulsando la liberación de la marihuana; fue la expresión de performancerxs que mediante su ejecución estrujaron el corazón cuando simularon sangre sobre el cuerpo desnudo de una mujer con la bandera mexicana sobre el rostro.

El Museo dotó de matices y texturas, olores y formas para estar ahí, en la piel del otro, sintiendo el dolor de la pérdida y el cariz de la esperanza puesta en un futuro diferente. Enseñó más de lo que aparentó, pero su finalidad no estuvo completa sin la interpretación propia de los visitantes que lo percibieron a través del arte.

Las casi tres mil personas que decidieron asistir y recorrerlo demostraron que hay un intenso y honesto interés en este tema, que sirvió para detonar diálogos públicos y debates profesionales sobre la materia. El más claro ejemplo fue la realización de un collage colectivo que incorporó las reflexiones de cientos de asistentes mediante sus palabras, dibujos, recortes y todas las expresiones gráficas que, con extraordinaria creatividad, plasmaron en un muro. Esto demostró que, si se le extiende la oportunidad a la ciudadanía de manifestarse al respecto, existe mucho que puede aportar al debate.



## Conclusión

En México se dice comúnmente la frase “de lo bueno, poco”, refiriéndose a que las cosas valiosas son breves. No se pueden saber con certeza las repercusiones que se obtendrán a partir de la instalación del Museo, pero sí se conoció con claridad que la sensación generalizada de los asistentes, y de quienes no pudieron acudir, es que el evento duró muy poco.

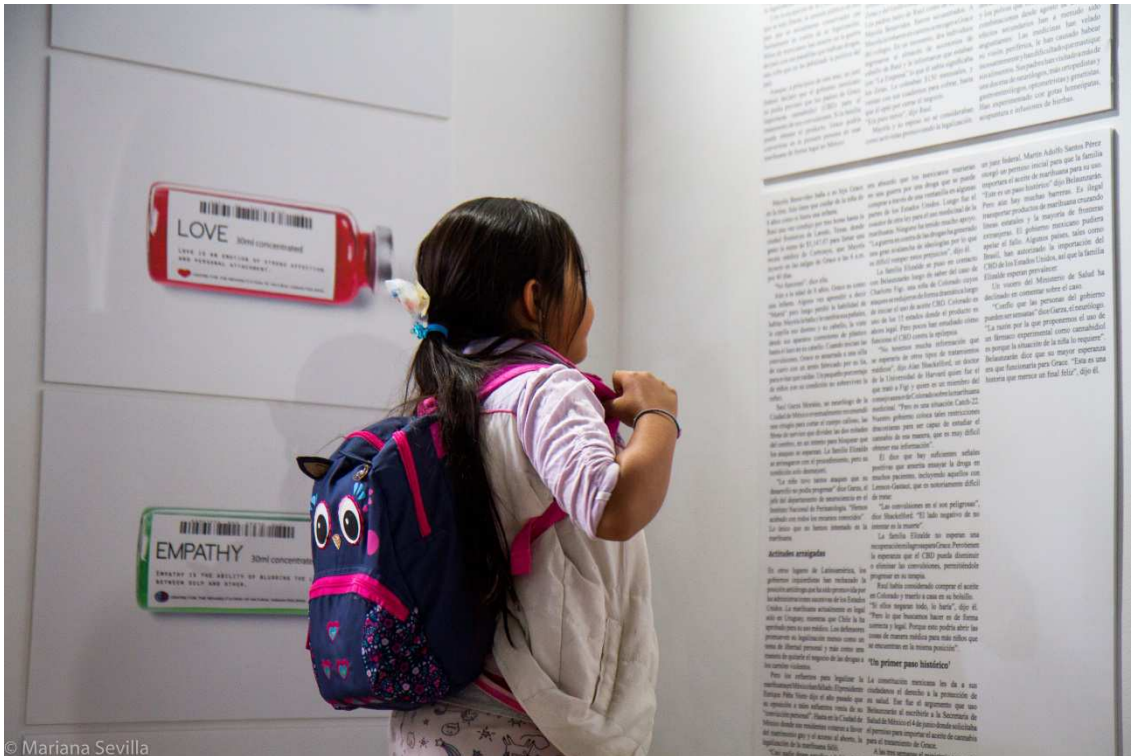
Hay partos que duran más tiempo, hay sustancias que hacen efecto por más horas, hay personas que realizan ayunos de más días, existe una infinidad de eventos que se extienden por más de tres días; sin embargo, en esta ocasión, este Museo resultó ser un botón de muestra de lo necesario que resulta que haya un espacio donde gente de todo tipo se ponga a hablar de la política, las reformas y las estrategias de paz que deberían liderar el discurso sobre las drogas.

Luego de esta experiencia, pareciera que un Museo de Política de Drogas, gratuito y abierto a todo público, tiene muchas similitudes con el museo de la vida



cotidiana, un museo en el que las salas son las calles y las obras de arte son los eventos cruentos y fatídicos que se ven a diario en vivo o en los periódicos; en el Museo de Política de Drogas se pudo apreciar la realidad social del prohibicionismo, que en el espacio público se puede seguir apreciando cotidianamente. Así, el Museo efímero ha expuesto y compartido lo que muchos piensan, lo que muchos sienten; sin embargo, seguirá existiendo mucho que decir al respecto.





© Mariana Sevilla

Agradecimiento especial a Fany Pineda y Amaya Ordorika de VerdeSer Colectivo y al resto del Comité Organizador del Museo.



## Sobre los autores

IVÁN VALDÉS es Magíster en Gestión Tecnológica por el Instituto Politécnico Nacional y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente es estudiante del Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México, donde pesquisa sobre tecnología y cannabis.

ANDRÉS HIRSCH SOLER es Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinador del área de Reconciliación Social en ReverdeSer Colectivo AC y activista antiprohibicionista desde hace más de 5 años. Integrante del Comité Organizador del Museo de Política de Drogas en la Ciudad de México.

MARIANA SEVILLA es Licenciada en Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante de la Asociación México Regula A.C. y de la Coalición #Regulación por la Paz. Fotógrafa y Activista Cannábica con amplia experiencia en el movimiento mexicano.